

It's a Match!

You and Amanda have liked each other.



Send a Message



Keep Playing

¿Un Tinder para lagartijas?

*¿En qué se parece la
elección de pareja en
lagartijas y humanos?*



Gonzalo
Rodríguez Ruiz



¿Te has planteado alguna vez cómo elegirán pareja otros animales? Pues en el caso de las lagartijas, por ejemplo, la dinámica es muy parecida a la que utilizan algunos *millennials* a través de la aplicación de *Tinder*. Mientras que nosotros preferimos caras, las lagartijas se guían por marcas olorosas indicadoras de la calidad del individuo. Esta y otras semejanzas muestran la compleja evolución de un proceso tan fascinante como la elección de pareja.

Tinder es una aplicación que se ha puesto de moda entre los *millennials* para poner en contacto a personas que buscan pareja. Cada vez es más común su uso entre personas que trabajan en grandes ciudades y que tienen pocas oportunidades para conocer gente. Su mecánica es sencilla: debes construir un perfil personal en el que indicar tu nombre, tu edad, tus gustos, tus preferencias... Una vez que lo tienes hecho, el algoritmo de la aplicación te conecta con personas cercanas que pueden ser de tu interés y te propone que les des un “me gusta” o un “no me gusta”. Si la otra persona también está interesada en ti, la aplicación te da un *match* y abre un canal de comunicación privado para poneros en contacto.

Un trabajo reciente presentado en el Congreso internacional sobre avances en análisis de redes sociales y minería (ANOSAM 2016) mostraba cómo difería, entre hombres y mujeres, el comportamiento de búsqueda y de contacto al utilizar *Tinder*. Mientras que las mujeres daban menos *likes* por fotografía vista o empleaban más

tiempo en decidir si contactaban con la potencial pareja tras un *match*, los varones tuvieron una tasa más alta de *likes* por fotografía vista y tardaron menos tiempo en establecer contacto. En definitiva, las mujeres fueron mucho más selectivas que los varones. Sorprendentemente, este mismo comportamiento se da con frecuencia en la naturaleza: las hembras seleccionan mucho más que los machos. De manera general, se entiende que la selección de pareja por las



Una pareja de lagartijas, *Iberolacerta cyreni*, convertidas en pareja gracias a sus fotos olorosas

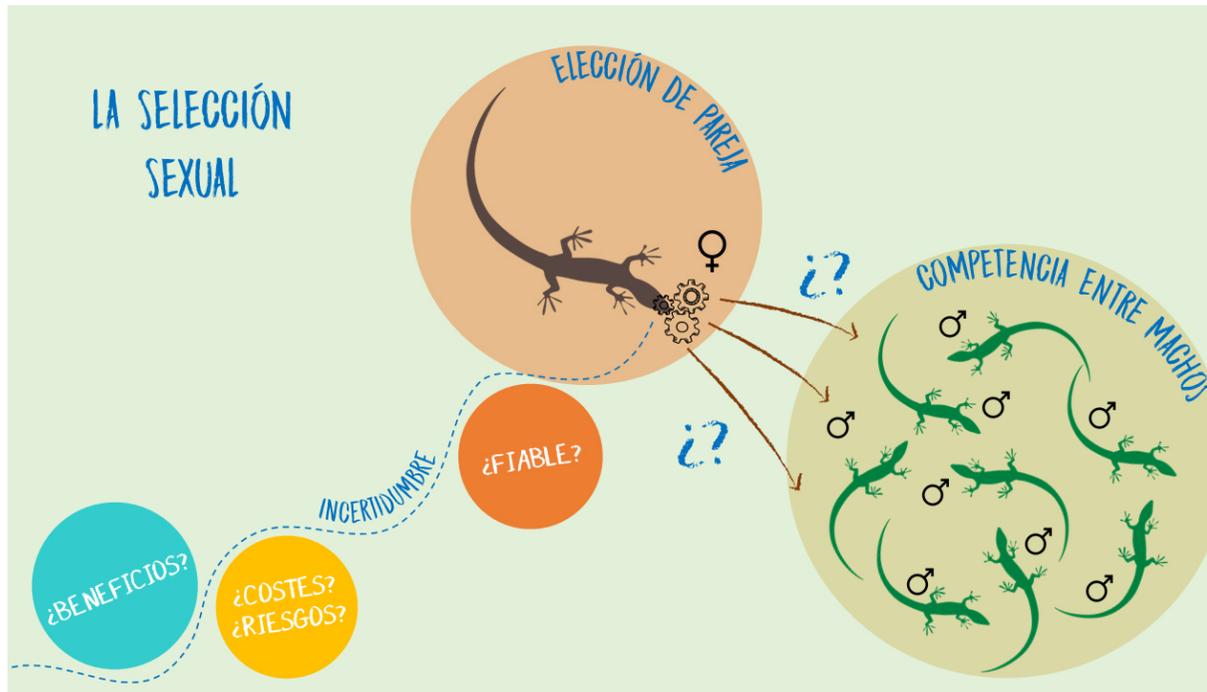


hembras se debe a que, los machos, al producir mayor número de gametos que las hembras, potencialmente, tendrían una mayor tasa reproductiva; es decir, un macho podría llegar a tener muchos más hijos que una hembra. Esto tiene dos consecuencias: los machos compiten por las hembras y las hembras seleccionan los mejores machos de entre todos los disponibles.

Evidentemente, las relaciones humanas son bastante más complejas que las relaciones en-

tre otros animales, pero hay muchos paralelismos entre ellos en cuanto a la selección de pareja. Al fin y al cabo, los humanos seguimos siendo animales y nuestras dinámicas sociales se asientan sobre una base ecológica. En este artículo reflexionaremos acerca de estas similitudes entre la selección de pareja realizada en los animales, utilizando como ejemplo a las lagartijas, y la de los humanos a través de *Tinder*.

*“De la misma manera que nosotros nos sentimos atraídos, o no, por la belleza de alguien que aparece en una foto, las hembras de lagartija se ven atraídas por ‘la foto olorosa’ que dejan los machos en el *Tinder* rocoso”*



La selección sexual es el resultado de los machos compitiendo por acceder a las hembras y de las hembras eligiendo a los mejores machos. Pero, por mucho que los machos compitan, la hembra tiene la última palabra y, solo tras evaluar los rasgos del macho decidirá con cuál o cuáles se queda.

¿Qué tienen en común *Tinder* y la selección de pareja en lagartijas?

Lo primero que tienen en común es que, en ninguno de los dos sistemas se valora el atractivo de las potenciales parejas por medio de un encuentro, sino que la valoración del atractivo se hace de manera “telemática”. En *Tinder* miramos fotos y las lagartijas huelen las marcas olfativas que dejan los machos en las rocas para señalar su territorio. ¿Es comparable la información contenida en una imagen fotográfica con la que contiene el olor dejado por un macho de lagartija? Parece que sí. De la misma manera que nosotros nos sentimos atraídos, o no, por la belleza de alguien que aparece en una foto, las hembras de lagartija se ven atraídas por “la foto olorosa” que dejan los machos en el *Tinder* rocoso. Aunque nos cueste entender cómo se puede evaluar la “belleza” de un macho de lagartija por un olor, lo cierto es que, según la composición química de esos olores, las hembras se ven más o menos



atraídas por ellos. Y precisamente los olores que más les gustan son los que tienen los machos más simétricos, más grandes, con mejor respuesta inmune... en definitiva: los más guapos. Aunque los ecólogos no decimos que son más guapos, sino que son “de mejor calidad”.

“Parece que también en los humanos, el que mejor se adapta al ambiente, es decir, a la señal preferida, es el que mayor éxito consigue”

Al utilizar la *app*, mediante las fotos decidimos si alguien nos atrae o no, y las lagartijas, mediante los olores, harán lo mismo. La diferencia es que, en vez de dar un *like*, se quedarán por allí esperando a conocer al macho. Por esta razón, no se tiene muy claro si, en el caso de las lagartijas, las hembras prefieren el macho o el hábitat que él domina. En cualquier caso, parece que existe una preferencia por ciertos olores que producen los machos de mayor calidad. Sin embargo, preferir no es lo mismo que elegir y, al igual que recibir un *match* en *Tinder* no compromete a nada, quedarse en el territorio de un macho preferido no significa que se le elija como pareja.

¿Qué es necesario para que se pase de la preferencia a la elección?

Los humanos, al mirar las fotos, no solo valoramos si los pretendientes nos atraen sino que analizamos también el contexto en el que se han

realizado, los lugares, la preparación... Además, *Tinder* permite echar un ojo al perfil de *Facebook* de la otra persona para que podamos hacernos una idea más precisa de cómo es, los amigos que tiene, las actividades que realiza y, además, cotejar si la información es real y coherente. Trucar



Así sería el perfil de *tinder* de una lagartija

una fotografía es muy fácil, por lo que necesitamos considerar si la información que vemos es de confianza. Así, reducimos la incertidumbre y evitamos llevarnos sorpresas desagradables si decidimos contactar con la otra persona. Las lagartijas, en este aspecto, parece que tendrían una ventaja, ya que la composición de las secreciones con las que marcan el territorio es honesta con respecto a lo que significan; es decir, no podrían ser falseadas porque solo los machos que pueden permitirse destinar esos compuestos a los olores, en vez de a su metabolismo, podrían hacerlo. Algo así como si las fotos no pudieran trucarse y solo pudieran aparecer rasgos que son verdaderos.

“Los olores que más gustan a las hembras de lagartija son los de los machos más simétricos, más grandes, con mejor respuesta inmune... en definitiva: los más guapos”

Una vez reducida nuestra incertidumbre decidimos si hablamos por el chat y concertamos una cita con nuestro *match*. Sin embargo, en esa primera cita la evaluación del pretendiente sigue funcionando y no hemos elegido todavía. Con la persona delante, utilizamos otras señales para considerar si la idea que nos habíamos hecho de nuestra potencial pareja es real y coherente; las lagartijas hacen lo mismo. Una vez se encuentran con el macho, utilizan otro tipo de señales





visuales y químicas para comprobar que “la foto olorosa” preferida se corresponde realmente con el dueño del territorio y no con el olor de otro macho que pasaba por allí. Además, utilizarían otros rasgos del macho para decidir si finalmente lo eligen o no. En ambos casos, si la cosa funciona y lo preferido nos gusta, la elección de pareja seguramente se produzca y se encuentre el amor o, al menos, un encuentro reproductivo.

¿Por qué nos atrae lo que nos atrae? El origen y la evolución de las señales sexuales.

Un estudio reciente publicado en la revista *Body Image* por Jessica Strubel y Trent A. Petrie explica cómo el uso de las imágenes en las redes sociales y en las aplicaciones como el *Tinder* podrían provocar la evolución de la estética mostrada en las fotos para asemejarse a la apariencia de los individuos más exitosos. De la misma manera, la evolución habría seleccionado aquellos rasgos que son preferidos por las hembras, eliminándose aquellos que las hembras no preferían. La selección podría haberse llevado a cabo simplemente porque las hembras preferían ciertos rasgos de algunos machos, los elegían preferentemente y, entonces, habrían sido los que más se habrían reproducido. De esta manera, los hijos de estos machos habrían heredado estos rasgos y, si se mantenía la preferencia de las hembras en la siguiente generación, se habrían reproducido más fácilmente. Este hecho fue descrito por Ronald Fisher en los años treinta y lo llamó la hipótesis del hijo sexy (*sexy sons hypothesis*). Si la preferencia de las hembras se mantuviese durante generaciones, probablemen-

Los machos de lagartos y lagartijas secretan una sustancia cerosa a través de las glándulas femorales de sus patas. Con esta secreción, de composición química muy compleja, marcan sus territorios igual que hacen los cánidos o los felinos. En la foto, poros femorales de lagarto ocelado, *Lacerta lepida*.

“Seamos humanos o lagartijas, puede que nuestros gustos estén determinados por presiones evolutivas que desconocemos”



te, esos rasgos preferidos se acabarían convirtiendo en señales sexuales que participan en la comunicación sexual.

Mucho se ha teorizado acerca de por qué las hembras se veían atraídas por unos rasgos concretos, como los olores, de los machos de más calidad. Una de las teorías propuestas es la hipótesis del sesgo sensorial, que explica que la recepción del estímulo olfativo sexual se produciría porque las hembras estarían predispuestas a responder a ese estímulo en un contexto no sexual, por ejemplo, atraídas por el olor a comida. Así, el macho que produjese ese olor, tendría una ventaja con respecto al macho que no lo produce. A la luz del estudio que mencionábamos, podemos preguntarnos si nuestras preferencias

sexuales también se deben a un sesgo sensorial por algo no relacionado necesariamente con la elección de pareja. Pero, dada la evolución que la imagen personal experimenta para adecuarse a lo que es más elegido en *Tinder*, parece que también en los humanos, el que mejor se adapta al ambiente, es decir, a la señal preferida, es el que mayor éxito consigue. ¿De dónde vienen nuestros gustos? ¿Por qué nos atrae lo que nos atrae? Si en la variedad está el gusto, y allí donde hay variabilidad surge la selección, seamos humanos o lagartijas, puede que nuestros gustos estén determinados por fuerzas evolutivas que desconocemos. Para gustos, los olores ■

